

## Simbiosis de alta y baja cultura

La del rumano **Mircea Cartarescu** es una poesía culta, rica en múltiples referentes musicales, plásticos y literarios

JAIME SILES

Como muchos novelistas, Mircea Cartarescu (Bucarest, 1956) tiene una protohistoria poética que no ha de considerarse una etapa en el desarrollo de su obra sino que, por su calado y dimensión, ha de ser vista en su simultaneidad con su prosa. Surgido bajo el influjo de los 'beats' y siguiendo, sobre todo, el camino abierto por 'Aullido', de Ginsberg, el llamado 'Cenáculo del lunes', iniciado en 1977 en la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest, modificó el paradigma poético y literario de la Rumania de entonces, adelantándose -como los novísimos en España- una década al cambio político y social que hubo en su país. Allí se produjo y se dio a conocer su poema 'La caída', definido como «un delirante remolino de palabras».

CON UN INTELIGENTE USO de la ironía, un abandono de lo convencional y un cuidadoso manejo de los recursos del lenguaje, Cartarescu creó un espacio de guiños y complicidades con el lector que desde entonces no ha hecho sino crecer y profundizarse. Con la acumulación de enumeraciones más lógicas que caóticas, su escritura recuerda a la automática de los surrealistas, aunque no lo es. Poesía culta, rica en múltiples referentes musicales, plásticos y literarios, y en la que hay una equilibrada conjunción y simbiosis de alta y baja cultura, su lectura produce en el lector una especie de vértigo lingüístico, en el que las palabras se superponen y generan las unas a las otras y en cuyo torbellino semántico asistimos a descripciones urbanas y a parodias de Eliot e incluso a un poema, titulado 'Una motocicleta apar-

cada bajo las estrellas', en el que este vehículo recibe el mismo tratamiento y desempeña la misma función que Calímaco dio a un molusco, y Catulo, a una embarcación.

LAS CASCADAS DE IMÁGENES como lluvia de estrellas, el culturalismo como sistema productor de sentido, los términos tomados de las ciencias naturales, la poesía preferentemente escrita en inglés y las citas en francés y en latín, configuran un estilo basado en la idea de que «de la palabra queda solo el ideograma/cuyo sentido se ha olvidado». Su libro 'Faros, escarapates y fotografías' (1980), compuesto por seis poemas, es un programa que anuncia, concentrado en él, todo o casi todo lo que luego escribirá. Erótico, narrativo y confesional en sus 'Poemas de amor' (1983), y en 'Todo' (1985) destacan sus poemas 'Pompeya' y 'Él yo mismo' y 'Uno de mis días felices'. Dotado para la elegía, que cultiva pero sin abusar, reconoce no creer «ya en la poesía de efectos estilísticos», aunque admite que no encuentra «otra forma de hacer poesía». Y la suya cumple este precepto. Y en su último libro, 'Nada', publicado en 2010, su dicción se vuelve más descarnada y existencial. Su evolución es tan coherente como lógica. La versión -como la selección- es magnífica. ■



Mircea Cartarescu

## MARÍA VICTORIA ATENCIA, LA DAMA DEL SUR

Su lírica ha ido describiendo un arco donde la aventura estética se adentra con fuerza en una **aventura espiritual**

Una luz imprevista.  
Poesía completa



María Victoria Atencia

Edición:  
Rocío Badía  
Cátedra, 2021  
562 páginas  
15,67 euros  
★★★★★

DIEGO DONCEL

En alguna de nuestras conversaciones, el poeta y traductor portugués José Bento y yo decidimos llamarla La dama del sur. Reconocíamos, con ello, ese algo siempre distinguido que hay en la poesía de María Victoria Atencia, una belleza delicada e intensificada, una escritura elegante, íntima en su distancia y de un lenguaje poderoso. Su distinción como poeta ha sido siempre, por ello, la creación de un estilo personal, de una voz que quería estar más allá de las voces de su tiempo. Su poesía ha sido asimilada a lo cotidiano, a lo culturalista, a lo reflexivo, incluso a la mística, pero esto son sólo aproximaciones más o menos académicas. El tiempo ha demostrado que la visión cultural de Atencia es una forma de biografía, que la contemplación o la reflexión son sólo formas de la emoción. De la misma manera, cada vez vemos con mayor claridad, hasta qué punto la brevedad de sus poemas, su minimalismo están emparentados con aquel miniaturismo que trataba de encerrar el mundo en unos pocos signos, en establecer una forma de cosmovisión.

Atencia habla de lo que mira, es decir, de lo que le dicta su mirada, todo ese universo de cosas sobre el que actúa por medio de la analogía y la imaginación, y en el que rastrea los signos de su identidad personal, de sus identidades personales. Esa galería de identidades está, por ello, en los objetos cotidianos, incluso domésticos, en las obras de arte, en las ciudades, en los paisajes porque, como sucedía en los herméticos italianos, cualquier experiencia exterior es para ella una experiencia de los adentros.



María Victoria Atencia (Málaga, 1931)

Atencia expresa en sus poemas la pasión convertida en cosa, o lo que es lo mismo, la cosa convertida en símbolo, en materia sentimental. Un pozo, por ejemplo, es ese alma en oscuros días de desamparo; una casa que se deshace es el emblema del tiempo y de la muerte; en la niebla de Mala Strana se pierde la niñez. Como diría Eugenio Montale la poesía es el conocimien-

chos de sus poemas últimos, estriba, a diferencia de lo que ocurre en Eliot y en otros poetas de raíz meditativa, en que aspira a una nueva forma de conocer desde el desconocer, a una nueva forma de indagación desde el impulso iluminativo.

### Repertorio de voces

Hay, por tanto, en una voz tan aparentemente unitaria como la suya, todo un repertorio de voces, todo un baúl lleno de gente. Y eso se puede descubrir en cada punto cardinal de esta reunión de toda su poesía, en el excelente prólogo que la acompaña y que marca, de manera muy lúcida, los debates interiores que la han ido creando. La finalidad de un poeta es la maravilla, más allá del tiempo y de la muerte, por eso, ahora que todo el 50 se esconde detrás de una lápida, esta mujer vital y resistente que es María Victoria Atencia, esta dama del sur, nos sigue recordando que «al sur de algún país está mi casa/ con discos de Dylan y Purcell, y facturas/ y pudín de Yorkshire, y libros esperándome/ y voces que se cruzan por la habitaciones». ■

HABLA DE LO QUE MIRA,  
ES DECIR, DE LO QUE  
LE DICTA SU MIRADA,  
UNIVERSO DE COSAS  
SOBRE EL QUE ACTÚA

to de un mundo oscuro que está a nuestro alrededor pero cuyo origen somos nosotros mismos.

Sin énfasis trágico, pero meditando sobre el destino trágico del ser humano, exquisita siempre aunque sin caer en modales parnasianos, su poesía ha ido describiendo un arco donde la aventura estética se adentra con fuerza en una aventura espiritual. La originalidad de esta aventura, visible en mu-